

Opinión



Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Para despejar las dudas

La aclaración del Consejo de Estado sobre la posibilidad de desarrollar los proyectos piloto de 'fracking' es una victoria de la línea de la prudencia. Al dejar la puerta abierta para estos experimentos, los magistrados permiten avanzar en un camino en el que se contará con más información para la toma de decisiones definitiva.

Es asimismo importante tener en consideración que esta decisión judicial no le abre de inmediato la puerta a la controversial técnica del 'fracking'. El alto tribunal da vía libre a los proyectos piloto integrales de investigación (PPII), recomendados por el Comité de Expertos convocados por el Gobierno Nacional.

Estos pilotos son experimentos científicos y técnicos controlados que permitirán conocer más el potencial y dimensionar con mayor exactitud los impactos y los efectos generados por

la aplicación de esta técnica de explotación petrolera.

Estos proyectos piloto requieren de varias etapas y de un trabajo previo de preparación. Son diversos los frentes sobre los cuales las empresas petroleras deben trabajar en el desarrollo de estos experimentos: la construcción de una línea base social y ambiental, transparencia en la información, participación ciudadana, evaluación de las tecnologías, regulación y fortalecimiento institucional.

En otras palabras, no se trata de que mañana ya habrá 'fracking' en el territorio nacional. Por ejemplo, en el caso de Ecopetrol en el Magdalena Medio, el piloto tomaría un año en arrancar mientras se 'chulean' todos los requisitos.

Sería iluso desconocer que una buena proporción de colombianos opina que estas técnicas de explotación de hidrocarburos constituyen una grave amenaza al ambiente. Asimismo que



Adelantar los proyectos piloto de 'fracking' permitirá tomar la decisión final basados en experimentos e investigación.

las decisiones de política energética del país deberían apuntar hacia una matriz más limpia con menos petróleo y más opciones de energías renovables.

Este bloque de compatriotas- que incluye a popu-

lares dirigentes políticos y connotados ambientalistas- prefiere cerrar de un portazo cualquier posibilidad de aplicación del 'fracking'.

Al otro lado de la discusión están no solo el sector de hidrocarburos sino también el Gobierno Nacional. En el caso de este último, la preocupación es fiscal: las exportaciones de crudo y productos derivados representaron el 41 por ciento de las ventas externas colombianas en el primer semestre de este año.

El desarrollo de los llamados yacimientos no convencionales mediante esta técnica se traduciría en ingresos de unos 14 billones de pesos anuales.

También se debe incluir en el debate la cuestión de la autosuficiencia y sus consecuencias en la seguridad energética nacional. Las reservas actuales de crudo están calculadas en 6,2 años y las de gas en menos de una década. Que Colombia pase

de exportador a importador neto de combustibles sería catastrófico en muchos más aspectos sociales y económicos que en las cuentas fiscales.

La decisión final de permitir el 'fracking' aún no está tomada. El pulso entre sus detractores y promotores continuará en los estrados judiciales, los medios de comunicación, las universidades, el Congreso, las comunidades, los despachos gubernamentales y los grupos de interés social y ambiental.

Sin embargo, cabe destacar la hoja de ruta que estos distintos sectores están transitando hacia esa crucial definición de política energética. No se podría afirmar al corte de hoy que Colombia no está analizando y evaluando con juicio y responsabilidad la decisión de avalar el 'fracking'.

Tampoco se podría señalar que la institucionalidad le esté fallando a la sociedad en la generación de los espacios legítimos para este debate como las Cortes. Acertó el Consejo de Estado al permitir que los pilotos alimenten con datos, impactos y transparencia una mejor toma de la decisión.

Reindustrialización: salida a preocupaciones



Jorge Coronel López

Las preocupaciones que reinan por la precariedad del empleo y la fragilidad de la economía son más que razonables.

Los niveles de informalidad, pobreza y desigualdad impiden creer que el país haya logrado alcanzar un nivel de ingreso medio-alto por el hecho de haber sido aceptado en la Ocdé. Sin embargo, vale la pena evocar para sugerir ideas con el fin de superar las preocupaciones.

Hace casi un siglo empezó el periodo conocido

como la industrialización. Entre sus motivaciones estuvo la búsqueda de unos modos de producción que permitieran abastecer el mercado interno sustituyendo importaciones.

Se crearon industrias mediante políticas estatales y con apoyo de fondos públicos. También aumentaron los puestos de trabajo y los profesionales de las diferentes áreas del conocimiento fueron con ilusión a laborar en las nuevas empresas industriales.

Tras ingresar, había altas posibilidades de ascenso -artículo de lujo hoy- y la jubilación estaba casi asegurada dentro de las compañías -otro lujo-.

Había estímulos para aumentar productividad y sentido de pertenencia, se



Hoy cuando el país importa casi 12 millones de toneladas de alimentos; las ciudades crecen en edificios y no en industrias y la vocación económica giró hacia el comercio, el debate sobre la reindustrialización toma fuerza.

premiaba la antigüedad y la estabilidad laboral dependía del cumplimiento de responsabilidades.

Según el tamaño de la empresa, algunas ofrecían servicio de restaurante, transporte y fondos para vivienda y estudio, lo cual es una añoranza al ver que los trabajadores ahora deben llevar su propio almuerzo y disponerse en lugares inapropiados para almorzar.

Se recurrió a la moto, el carro y los sistemas públicos de transporte para movilizarse, presionando la congestión vehicular de las ciudades y la demanda por transporte.

La formación y especialización de los trabajadores hoy corre por cuenta propia y generalmente se reali-

za mediante créditos educativos ofrecidos por el sistema financiero.

La inestabilidad laboral es una latente amenaza y los tipos de contrato utilizados no siempre sirven para ser sujetos de crédito, por ello recurren a préstamos informales, donde algunos alimentan directamente las redes criminales.

Pero tras la industrialización vino la desindustrialización. El desequilibrado proceso de apertura de los noventa, junto a la competencia externa y el contrabando, fueron algunas causas.

Con la llegada del cambio climático a las agendas públicas, las industrias han sido puestas en cuestión por la contaminación que generan.

Algunas se han relocalizado, otras han cerrado, pero no ha predominado la búsqueda de producciones más limpias, donde incluso pueden estar los nuevos puestos de trabajo.

Hoy cuando el país importa cerca de doce millones de toneladas de alimentos, en contraste al millón que importaba a principios de los noventa; al ver que las ciudades crecen en edificios y no tanto en industrias con capacidad productiva y empleo; y al haber inclinado la vocación económica hacia el comercio y los servicios, el debate sobre la reindustrialización debería retornar con fuerza renovada.

Economista y profesor universitario. jcoronel2003@yahoo.es

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co

Subeditores
César Augusto
Girardo Briceño

Luisa Constanza
Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Alfonso López Suárez
Sebastian Londoño

Laura Viviana Lesmes Díaz
Valerie Cifuentes

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel
Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Calí: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Jorge Coronel, Germán Eduardo Vargas, Germán Umaña, Sandra Forero y Camilo Sánchez

Gerente Portafolio

Maria Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com

Tel 2940100 Ext. 2860

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
iboberie@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080

Medellín: 2507988
Calí: publicidad 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799-
610790.
Computador: 2940100